



José Luis Reyna

Evitar la crisis social

El gobierno mexicano ha asumido que la economía del país no registrará crecimiento alguno, en 2009, como consecuencia de la recesión en Estados Unidos. Un cálculo optimista es que el desempeño de la economía podría ser de cero y el pesimista apunta a un decrecimiento. La economía estadounidense, de acuerdo con su presidente electo, enfrentará serios problemas, pues el déficit fiscal puede alcanzar una cifra estratosférica y, por añadidura, cientos de miles de empleos han desaparecido en las últimas semanas. El gobierno mexicano ha empezado a tomar conciencia de estos factores y, por tercera ocasión, el miércoles pasado ha anunciado un nuevo plan anticrisis. Se trata de un acuerdo que comprende 25 puntos cuyos objetivos principales son preservar, más que generar, el empleo y defender el poder adquisitivo de la población. La inversión pública en infraestructura es la apuesta que el gobierno hace para intentar cumplir con los objetivos mencionados. Es lo mínimo que puede hacerse, aunque a todas luces resulta insuficiente. El problema de fondo es que de la crisis económica se puede transitar a la crisis social (incremento de la violencia, la delincuencia, la inseguridad).

El empleo formal en México tuvo una reducción de más de 300 mil plazas de trabajo en diciembre pasado, de acuerdo con datos de la Secretaría del Trabajo. El saldo anual es una pérdida de casi 30 mil puestos de trabajo durante el año que recién concluyó (*Reforma*, 8/1/09). El dato es preocupante, pues, acorde con el crecimiento de la población económicamente activa, el país requiere generar cuando menos 700 mil empleos anuales para incorporar a quienes alcanzan la edad para empezar a trabajar. Tan sólo en diciembre pasado, momento en que los recursos monetarios de la población aumentan por bonos y aguinaldos, la confianza del consumidor descendió 20.4 por ciento (*El Financiero*, 8/1/09) lo que indica que la contracción de la economía será más que severa en los meses por venir. Estas cifras permiten afirmar que las con-

diciones necesarias para una crisis social están en proceso de gestación.

El plan anticrisis de la administración presidencial es un indicio de que la gravedad del problema es mayor que la de un simple "catarrito", como se afirmó hace pocos meses. Este plan niega lo dicho por el propio Felipe Calderón el martes 6 de enero, cuando afirmó que la economía mexicana, de acuerdo con datos provenientes de la correduría Merrill Lynch, tiene menos riesgos que países como Japón, Inglaterra y Estados Unidos. Los riesgos son tan altos que por lo mismo se ha hecho necesario diseñar nuevas medidas que permitan amortiguar los efectos que se desprenden de la crisis estadounidense.

El índice de inflación de México se disparó a casi 7 por ciento en 2008. La administración de Calderón ha adoptado medidas que tuvieron que tomarse hace varios meses, como el congelamiento de precios de los combustibles, los que tuvieron durante el año recién concluido 33 incrementos que contribuyeron de manera significativa al aumento del índice inflacionario. Al día de hoy las gasolineras que se expenden en México son más caras que las que consumen los estadounidenses. Por razones incomprensibles, el diésel quedó fuera de esta decisión. Este tipo de combustible, que es el más usado para el transporte de mercancías, puede contribuir a que la inflación mantenga su tendencia ascendente.

Además, se ha anunciado una reducción del precio del gas natural y del costo de la energía eléctrica, medida que beneficia más a las empresas que a las familias. La única explicación que puede encontrarse es que al favorecer a las empresas se protege al trabajo, pero, a la vez, protege la ganancia empresarial aunque no necesariamente a la economía familiar.

El plan anticrisis de Calderón ha sido bien recibido en las declaraciones pero
Continúa en siguiente hoja



no en los mercados. El mismo día en que se anunció (miércoles 7 de enero) la Bolsa Mexicana de Valores descendió, atendiendo probablemente más a lo que el presidente electo del país vecino decía con relación al déficit y la pérdida de empleos que a las medidas que el gobierno mexicano adoptará en los próximos días.

Se ha confirmado que Obama se reunirá con Calderón este lunes. Es improbable que se trate de una deferencia al mandatario mexicano. Es más bien una reunión preventiva en la que el nuevo gobierno estadounidense advertiría al mexicano que es necesario evitar una crisis que trascienda lo económico. El clima de inseguridad social que

vivimos puede tener un efecto adicional a los ya de por sí graves problemas que enfrentará el próximo presidente de Estados Unidos. Tan es así que se ha reforzado la frontera para disminuir la violencia que trae consigo el *narco*. En una palabra, la reunión posee un motivo que no tiene que ver con la problemática migratoria o el Tratado de Libre Comercio. El punto que Obama solicitará de Calderón es evitar, a como dé lugar, una crisis social que para los vecinos sería un problema más y para nosotros una catástrofe. ■■

jreyna@colmex.mx

Obama se reunirá con

Calderón. Es improbable que se trate de una deferencia al mandatario mexicano. Es más bien una reunión preventiva en la que el nuevo gobierno estadounidense

advertiría que es necesario evitar una crisis que trascienda lo económico

